

inmediatamente se leyó el cuestionario que a continuación reproducimos, nombrándose una ponencia que le estudie e informe en el plazo de un mes.

También se remitió impreso a provincias, para que los jefes de cuerpo emitan su opinión.

La reunión terminó con otro breve discurso del Sr. Aznar, que fué muy felicitado por los coroneles presentes.

CUESTIONARIO

sobre reclutamiento y reemplazo

Atendiendo a nuestras costumbres y carácter, a los precedentes de la historia y al estado militar y económico de la nación, conviene establecer desde luego el servicio o instrucción personal obligatorio con carácter igualitario, sin reducción ni sustitución, o sería preferible, por ahora, introducir algunas modificaciones en la actual ley de reclutamiento?

Suponiendo acordada la modificación de la ley de reemplazos, sería conveniente:

Marcar la edad de veinte años en vez de la de diecinueve para los mozos, que deben ser comprendidos en el alistamiento.

Supresión del artículo 31 de la ley relativo a los denunciantes de un prófugo, y

La participación al elemento militar en la formación del alistamiento y en su rectificación.

Siendo la duración del servicio militar, en la Península, de doce años, ¿en qué período sería conveniente distribuirlos para tener mayor número de soldados instruidos?

Concedería, por ejemplo, que el soldado perteneciese sucesivamente:

Tres años al ejército activo, o primera reserva, y tres al ejército territorial o segunda reserva.

Doce total.

¿Qué otro procedimiento nos daría el resultado que se busca para que exista con instrucción el personal de plantilla?

¿Sería conveniente que hubiera representación del ramo de Guerra, hasta en los pueblos más pequeños, para llevar registros en las escuelas y reservistas, o deben confiarse dichos registros a los Ayuntamientos, con las obligaciones de exhibirlos a los jefes de zona o sus delegados?

En el primer caso, ¿por qué medios podría conseguirse sin incurrir en gastos sensibles al presupuesto de Guerra?

¿Sería conveniente proveer de librerías a los clubs y reservistas, en las ciudades, a la presentación obligatoria a las autoridades militares o civiles, se anotasen los cambios de residencia y demás vicisitudes de los interesados?

¿Lo sería también, que los alcaldes diesen cuenta a los jefes de zona del fallecimiento de cualquier recluta o reservista?

¿Deben imponerse multas a los que faltan a la revista anual? ¿En qué forma se harían efectivas y cuál sería la cuantía de ellas con arreglo a la posición personal o de la familia?

¿Qué aplicación deberá darse a las ciudades multas?

Mientras subsiste la reducción a metálico, ¿es equitativo y justo hacerla gradual entre dos límites, mínimo y máximo, sin perjuicio para los ingresos del Tesoro público?

¿Sería igualmente equitativo destinar el producto de esa reducción a los gastos que origine la instrucción de los reservistas y al material de guerra que les sea indispensable?

¿Sería justo y equitativo establecer la cuota militar para aquellos individuos que sin haberse reclutado a metálico no pasan por filas el mínimo que se determine?

En caso afirmativo, ¿cuál debe ser la cuantía de la cuota militar o entre qué límites debe imponerse, con arreglo a la fortuna del interesado o la de sus padres?

¿Es conveniente autorizar al soldado para poder contraer matrimonio después de cumplir el tercer año de servicio, o podrá autorizarse antes?

¿Deberá concederse el ingreso en la segunda reserva a los que tuvieron tres o más hijos?

¿A la llamada de la reserva activa debe exceptuarse a los casados o viudos que tengan hijos?

¿Cuál es el medio más expedito y económico para conseguir una instrucción rudimentaria para el recluta, o por lo menos para que sepan hacer uso de un fusil los que no hayan podido pasar por las filas?

¿En tiempo de paz?

Los Cuerpos armados deben nutrirse exclusivamente de reclutas de la región del Cuerpo de ejército a que pertenezcan, o es más conveniente tomarlos de regiones limitadas o emplear un sistema mixto, conviniendo aplicar a determinadas regiones un sistema especial de reclutamiento?

¿Conviendría establecer circunscripción de reclutamiento de división, atendiendo a la diversa densidad de población en las provincias, o sería mejor que todo hiciese el reclutamiento en la totalidad del territorio, como actualmente se verificaba?

En la ley de reclutamiento y reemplazo, ¿deben consignarse las prevenciones generales sobre las cuantías no es necesario guardar reserva?

En caso de movilización de tropas para entrar en campaña, ¿cuál sería el medio más rápido y eficaz para poner en pie de guerra las unidades orgánicas?

¿Debería tomarse los reservistas de la región a que pertenecen al Cuerpo, sea cualquiera la procedencia de aquel, con tal de que hayan servido en el arma?

¿Sería conveniente asignar a cada reservista de la región el Cuerpo a que deba incorporarse en caso de movilización?

En la ley de reclutamiento y reemplazo, ¿deben figurarse las disposiciones generales sobre enganches y reenganches?

En caso afirmativo, ¿cuáles debieron dictarse para tener siempre en las compañías un núcleo, aunque sea pequeño, de soldados reenganchados?

Las tropas destinadas a guarnecer nuestras posesiones del Norte de África, ¿deben formarse con voluntarios, enganchados y reenganchados o con reclutas de determinada región o por sistema mixto?

En el caso de que las circunstancias parezcan exigirlo, ¿debe autorizarse al ministro de la Guerra para retener en filas eventuales los soldados que hayan cumplido su tercer año de servicio?

En tiempo de guerra debe aplicarse el licenciamiento de los soldados hasta la incorporación de los que deban reemplazarlos.

Debe consignarse en la ley que los militares, cualquiera que sea su clase y situación, que formen parte de los cuerpos movilizados, podrán ser retenidos bajo banderas hasta que cesen las hostilidades?

En caso de guerra, ¿debe estar facultado el ministro del ramo, previo acuerdo del Consejo de ministros, para llamar por anticipación la quinta correspondiente, a reserva de dar cuenta a las Cortes?

¿Debe autorizarse al ministro de la Guerra, previo acuerdo del Consejo de ministros,

para llamar a la reserva activa o fracción de ella de cada arma o cuerpo a fin de nutrir de fuerza al pie de maniobras o de guerra la totalidad o determinadas unidades orgánicas de uno, varios o todos los cuerpos del ejército?

El llamamiento ¿debe hacerse por reemplazos o fracción de ellos, empezando por el menos antiguo o más moderno?

¿Debe aplicarse esto mismo al ejército territorial?

¿Por qué medios podría conseguirse que en tiempo de paz no vayan a Ultramar forzadamente más reclutas que los indispensables para cubrir las bajas que no lo hayan sido por voluntarios?

¿Qué ventajas y facilidades podría concederse a estos últimos?

LA ÓPERA "LA DOLORES"

El aplaudido maestro Bretón, que, actualmente está veraneando en Santander, acaba de escribir al autor del popular drama *La Dolores*, nuestro querido amigo Sr. Felgué y Gordin, dándole detalles del estado en que se encuentra la obra inspirada sobre dicho drama, y que llevará el mismo título.

Constará de tres actos. Actualmente está concluido el primero. Si vivía de motivo a la obra una jota, que el maestro Bretón ha trabajado con esmero y cuidado con verdadero cariño, porque la considera el eje de su trabajo artístico, pues se desarrollará convenientemente y con grandísima amplitud en los tres actos.

Tiene tanta importancia dicho tema, que el maestro no ha empezado a escribir la partitura hasta que ha quedado satisfecho de la jota.

Bretón se ocupa exclusivamente en la terminación de *La Dolores*, que se estrenará probablemente en el Real de Madrid.

Quedan, pues, desprovistos de fundamento los rumores que circularon días atrás, diciendo que la nueva ópera la estrenaría en Madrid, durante la próxima temporada, una compañía de zarzuela, cuya empresa había cerrado trato con el maestro Bretón, pagándole anticipadamente parte de su trabajo.

Nosotros no habíamos dado ningún crédito a esas novedades, habiendo venido a confirmar nuestra opinión las noticias que hemos publicado, emanadas de inmejorable fuente.

Retractación

del canónigo Sr. Fernández Vitoria

Leemos en *El Imparcial* de ayer:

«Por lo mismo que hemos publicado un telegrama de León referente a ciertas manifestaciones hechas por el canónigo de León señor Fernández Vitoria, la imparcialidad nos obliga a retractar el acta de retractación escrita por el mismo, y que dice así en su parte esencial, según copia autorizada.

«El Sr. D. Antonio Fernández Vitoria, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de León, en el acta de conciliación correspondiente, manifestó:

«Que está dispuesto a retractarse de la manera más solemne y pública que desee el demandante, por las supuestas injurias y calumnias que nunca tuvo ánimo de incurrir al que contra la a respetable persona de don Venancio González, que es lo que se le publicó en su periódico *El Padre Verdadero*, que desde luego pone a la disposición del demandante para publicar íntegra y sin comentario a guisa la retractación que el mismo demandante redactó o manda redactar, y entró para el apoderado compareciente, Sr. Colinas, los 6.000 ejemplares del número en que se publique dicha retractación, prometiendo desde este momento no ocuparse de D. Venancio González en ninguna publicación periódica de que sea director, redactor o colaborador; pero no puede prestar en este acto la firma metálica que se le pide, porque como no se le reclamaba en la papeleta no ha venido preparado para ello, además de que carece de tan respetable cantidad en efectivo; pero si podría poner a disposición del Sr. González su fortuna, parte de la cual ya conoce, para garantizar la reparación de la honra que crea mancillada, contra la voluntad y ánimo del que contesta, que nunca vió en el Sr. González más que un conjunto de honradez y virtudes. El demandante replicó: que insiste en la demanda, y no teniendo las partes más que exponer, el señor juez y hombres buenos propusieron, varios medios de transacción que aquí no nos aceptaron, por lo que se seña la hora de por terminado el acto sin avenencia, mandando extender el acta sin avenencia, certificando a la parte que la solicite de que yo el secretario certifico.—G. Balbuena.—Carlos Colinas.—Antonio Fernández Vitoria.—Julian Rubio.—Santos Martínez.—Antoni, Enrique Zotes»

Retractación

del canónigo Sr. Fernández Vitoria

Leemos en *El The Weekly Times* del 19 de Agosto:

«El hermano de Caserio se ha suicidado en Turin el lunes por la mañana.

Tiempo hacía estaba empujando en casa del Sr. Dimichela, y a causa del crimen de su hermano hallábase muy abatido y enfermo, y subió de punto su pena cuando vió decidida toda esperanza de salvación para su hermano.

Desesperado, se levantó la tapa de los sesos.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

a quien su insolencia le aconseja la morosidad en el pago y la reitoria en el trámite de expulsión, puede ser considerado de la misma manera que el arrendatario de casa o de palacio que, con bienes propios o ajenos garantizados, responde del cumplimiento de sus deberes?

Es verdaderamente inmorale que los propietarios de esas casas a que hacemos referencia, sobre no cobrar sus rentas, se vean obligados a dispendios crecidos en relación con las rentas mismas, para conseguir que la finca sea desahogada de inquilinos voluntariamente morosos.

Nos permitimos llamar la atención de V. E. sobre este particular, para que comprenda y justifique nuestra equitativa aspiración a que se traigan en papel de oficio y sin exacción de derechos de ninguna clase para el actor, las demandas de desahucio en que se obtenga sentencia favorable contra inquilinos notoriamente insolventes. Nada importa que la ley defina los derechos, si después imposibilita su práctica.

Aparte de esto, lo menos que debe esperarse es que se fije una graduación en el Arancel por razón de la cuantía de los alquileres.

Ya ha demostrado la necesidad de esta reforma la Asociación de Propietarios de Madrid, en varias exposiciones dirigidas a ese ministerio, y muy especialmente en la de 3 de Abril de 1893. En ella se encarece a vuecencia la precisión de que se reforme el procedimiento en los juicios de desahucio, suprimiendo la segunda citación cuando el demandado no comparezca caprichosamente a la primera y decretándose en este caso el embargo preventivo de los muebles.

Es también de toda justicia, que la sentencia de lanzamiento se lleve a efecto sin más plazos ni trámites desde el momento en que sea firme por haber transcurrido el término para la apelación, y que dicha sentencia comprenda, además del lanzamiento, la condena al pago de los alquileres vencidos, sin obligar al propietario a hacer su reclamación en otro juicio de distinta naturaleza.

En resolución: imputándonos en las justas y ya insistentemente formuladas reclamaciones de la Asociación de Propietarios de Madrid, nos permitimos rogar a V. E. se sirva introducir en la legislación, sin olvidar las otras cosas, las reformas siguientes:

1.ª Que los jueces de primera instancia tengan sueldo fijo, anulándose en absoluto perciban derechos por las diligencias que practiquen.

2.ª Que en los juicios de desahucio proceda el embargo de bienes y no puedan nunca exceder las costas de la cuantía parte que representa el alquiler mensual de la habitación, origen del juicio, equiparándose a los verbales, y declarar que las costas serán abonadas por el condenado por sentencia a satisfacerlas.

3.ª Que los derechos que devenguen los médicos forenses por conocimientos facultativos a los inquilinos desahuciados, sean abonados por éstos y nunca por el propietario y que los desahucios no se suspendan sin certificación facultativa de enfermedad grave debidamente comprobada.

En virtud de lo expuesto y confiada la Liga en la oportunidad y trascendencia de las reformas mencionadas, replica a vuecencia que, si las considera aceptables, presenta a los Cuerpos Colegiados un proyecto de ley rectora del de Enjuiciamiento civil en este sentido.

Así lo espera del celo y rectitud de vuecencia, cuya vida guarde Dios muchos años.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

Sevilla a 23 de Julio de 894.—El vicepresidente presidente interino, Teodoro Muñoz de las Calgas.—El secretario general, Antonio Huerta.

ESPECTACULOS

JARDINES DEL BURN RY-
TIRO.—A las 9.—(Beneficio de las Casas de Socorro y Asilos de San Bernardino) Ki-ki-ki.—El baile en dos actos «Coppelia».
Intermedios por la banda de ingenieros.—Panorama con nuevas vistas.—Exposición de París.—Tio vivo.—Pantoches y otros recreos.
De seis a diez de la mañana y de cinco a ocho de la tarde y de nueve a una de la noche sesiones de patines.
Entrada al Jardín 1 peseta.
PRINCIPE ALFONSO—A las 8 y 3/4.—La romería del Halcón, 6 el alquimista y las villanas y desdenes mal fingidos.—Cepa-Club.—Campaneros y sacristán.—Lucifer.
GRAN CIRCO DE COLON.—A las 9.—Tercera representación del gran espectáculo mímico-bailable titulado: «Exposición de Chicago», en el que toman parte todos los artistas de la compañía, un numeroso cuervo de baile y doscientas figurantes.
Entrada general, 50 céntimos.

FRONTÓN Y TRINQUETE DE SAN FRANCISCO (calle de Jerte, núm. 10).—Gran partido de pelota a cesta, a las cinco de la tarde, entre los jóvenes pelotaris Marqués y Bravo, contra Cestero y Chiquito de Marquina y Pracaman. A 50 tantos.
Por la noche, a las diez, habrá otro partido, entre Onandía y Samuel, contra Arnedillo y Beraza.

PARQUE DE MADRID (Casa de Jerte).—Exposición zoológica todos los días, de nuevo a doce de la mañana, y de dos de la tarde al anochecer.

TEATRO DE LA INFANCIA.—Plaza de la Lealtad, 1 (Prado). Variadas funciones desde las cinco de la tarde.

RUSIA.—(Madrid Moderno).—A las nueve de la noche. —Grandes espectáculos. —Notabilidades artísticas. —Intermedios musicales. —Tiro panorámico. —Idem de salón. —Trineos. —Columpios. —Pim-pam-pum. —Entrada, 50 céntimos.

BALNEARIO DE BORINES (ASTURIAS)

Aguas bicarbonatadas, sodas sulfúricas

Especialísimas para curar las enfermedades de la piel y mucosas. Las del estómago, de la orina y del pulmón. BALNEARIO situado en la parte oriental de Asturias, verdadera Suiza española, montado con todos los adelantos modernos, tanto en la parte hidroterápica cuanto en lo concerniente al servicio de hospedaje. —ITINERARIO: Ferrocarril hasta Infesto, donde esperan coches del establecimiento que recorren en 40 minutos los 10 kilómetros que restan hasta el Balneario. HAY COCHES para excursiones a Covadonga, etcétera, y se puede ir por ferrocarril a las hermosas playas de Avilés, Luanco y Gijón. Luz eléctrica. Capilla, salón de recreo, salas de billar y tresillo. Teléfono unido a la red general telegráfica.

TEMPORADA OFICIAL: DE 15 DE JUNIO A 15 DE SEPTIEMBRE

Probad el fino y agradable tónico aperitivo y digestivo gran licor...

Pedir en todas partes celebrado y único en su clase procedente de Santiago de Cuba.

De venta en todos los cafés y ultramarinos.—Oficinas generales: M. Soley y C., Col. Vejo Ciento, 213, Barcelona

QUINA MOMO ROM COLÓN

Sociedad de Teléfonos de Madrid

TARIFA DE PRECIOS

Tarifa C.

APARATOS SUELTOS EN VENTA

	Pesetas.
Transmisor microfónico Ader, en forma de columna, con sus dos receptores. Aparato móvil que puede colocarse encima de una mesa cualquiera, ó bien sobre una de despacho; funciona por medio de un cordón flexible, que comunica con los hilos conductores, que están fijos en la pared de la habitación correspondiente.	225
Transmisor microfónico Ader ordinario, con sus dos receptores.	125
Aparato combinado Berthoin Ader, manejable por su poco peso; puede moverse a voluntad, y deja a la persona que haga uso en libertad de su mano derecha para seguir escribiendo.	125
Cuadros indicadores para las instalaciones domésticas sin transmisores ni receptores, los dos primeros números.	85
Por cada número más.	25
Timbres.	17
Commutadores de dos direcciones.	10
Por cada dirección más.	3
Pilas Leclanché de vasos porosos.	5
Pilas Leclanché con placas glomeradas.	6
Alambre de cobre para uso interior de habitaciones, el metro a.	0 25
Clavijas para timbres.	3
Teléfono doméstico Milde, forma reloj, pudiendo adaptarse a las redes de los timbres interiores, permitiendo la comunicación entre diferentes piezas de una misma casa. Este aparato puede ser movido y también colocarse encima de una mesa cualquiera, ó bien sobre una de despacho. Contiene un transmisor y su receptor.	25
El mismo aparato en forma de consola, de nogal, con un timbre; la consola está adaptada a la pared, que es la que contiene el aparato, pudiendo descolgarse para las conversaciones y ponerlo sobre una mesa.	35
Apoyacodos, el par.	60



Le Courrier Français illustré, Dr. Jules Rouss (hebdomadaire), 10^e année. Le plus artistique des journaux illustrés. Aucun journal de ce prix ne donne autant de dessins (6 pages de dessins sur 12). Prix du numéro: 40 centimes dans tous les kiosques, gares, librairies. Envoyez d'un numéro spécimen gratuit sur demande adressée au Courrier Français, 14, rue Segur, à Paris. Abonnement pour l'étranger (union postale): six mois, 15 francs; un an, 30 francs. Envoyer le montant en un mandat ou par chèque postal.



Dios fundó la Religión para alivio de las enfermedades del alma. Para curar las dolencias del cuerpo ha creado la Medicina. Estudiándola con 174 años ha realizado la Esperanza de hallar un remedio que permite ejercer hoy la Caridad de curar a los que sufren TOS, RONQUERA, ASMA, BRONQUITIS y demás afecciones de la garganta y pecho, con el PECTORAL SANTA MARIA que combate con EXITO POSITIVO dichas dolencias. De venta en las farmacias y droguerías. Frasco 3 Ptas.

BOUQUET IMPERIA
Nueva Creación
Ess-Oriza Concentrado de las Flores de Niza.
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND
41, Place de la Madeleine, PARIS

EL QUINUM LABARRAQUE

Única preparación de este género APROBADA por la ACADEMIA de Medicina de PARIS, es el vino de quinina en su más alto grado de concentración y de potencia.
«El Quinum Labarraque es uno de los mejores remedios que pueden emplearse para combatir la debilidad de constitución ó aquella que es consecuencia de diversas enfermedades.»
«La administración del Quinum seguida durante quince días, un mes y aun más, según el grado de deterioro físico a que los enfermos habían llegado, ha producido una tonificación gradual, un aumento de potencia digestiva, y por consiguiente una mejoría tan rápida que no era posible dudar de la acción del Quinum.»
Médico principal de los Hospitales de Argelia
Fabricación y origen: Casa L. Frere, 19, rue Jacob, Paris; venta en todas Farmacias.

RON S-JAMES

Importado de las Cárnicas PLANTATIONS de S-JAMES SE CONSUME EN TODO EL MUNDO
Su fama mundial es de 6 millones de botellas por mes, mereciendo el sufragio y la preferencia de todos los Gobiernos.
En el extranjero ha obtenido las más altas recompensas y entre ellas la de Proveedor de la Cámara de Lordes de Inglaterra.
Ha merecido también el apoyo oficial de las celebraciones nupciales de todos los países (ver el informe oficial del celebre higienista inglés H. ARTHUR HARRIS, M. D., F.R.S., miembro de la Sociedad real de Medicina y del Consejo de las Indias; de los Doctores y Profesores LAURENT, WILLIAMS, W. J. y otros, de Londres; WILSON, profesor principal de la Escuela de Medicina de Edimburgo; del Profesor WANKLYN, de Viena, etc.).
Se halla de venta en todas las principales casas, ultramarinos y droguerías.
DIEZ Hermanos, S. JAMES, Ltd., Glasgow.

PERFUMES SOLIDIFICADOS

de las ESENCIAS ORIZA bajo forma de Lápidos
PERFUMANDO TODOS LOS OBJETOS sin mojarse. Doce olores exquisitos.
PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
41, Place de la Madeleine, PARIS.



SOCIEDAD GENERAL

ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta SOCIEDAD admite anuncios, reclamos y noticias para todos los periódicos de Madrid, provincias y extranjero.
Ofrece a los anunciantes e industriales combinaciones de publicidad en condiciones de precio excepcionales. Envía tarifas a las personas que las piden.

OFICINAS

6 y 8, ALCALA, 6 y 8

GUIA COMERCIAL DE MADRID

PUBLICADA CON DATOS DEL ANUARIO DEL COMERCIO

DECIMA EDICION

CONTINUA: Monarquía Española.—Real Casa.—Consejo de Ministros.—Cuerpos Colegiados: Senado.—Congreso de los Diputados.—Cuerpo diplomático: Español.—Extranjero.—Consejo de Estado.—Ministerios: De Estado.—De Fomento.—De la Gobernación.—De Gracia y Justicia.—De la Guerra.—De Hacienda.—De Marina.—De Ultramar.
MADRID.—Índice de los habitantes de Madrid, por orden de apellidos, con la indicación de su profesión calle y número, en donde viven.
MADRID.—Índice de todas las profesiones comerciales e industria, por orden alfabético, con orden metódico de los que las ejercen y sus señas.
MADRID.—Indicación de los habitantes residentes en cada casa, por orden alfabético de calles.
Sección de Anuncios, tanto nacionales como extranjeros, de gran importancia y utilidad para el público en general.
Se halla de venta en la Librería Editorial de Bailly-Baillière e Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales librerías de Madrid.

LA CATALANA

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO
2, SAN AGUSTIN, 2

Se confecciona toda clase de trabajos con prontitud y economía, a la vez que con el mayor esmero posible.

Bajo los tilos

tranquilidad sucederá bien pronto el temor por la suya.
Y que le importaría mi tranquilidad si no empezara a amarme?
Preciso es tranquilizarla completamente y que no vea el peligro hasta que esté enlazada de modo que no pueda escaparse.
Volvió por la noche, y en un instante que estuvo solo con ella, le dijo:
—Magdalena; en un momento de extravío, que fué muy breve, he pasado, habiendo guardado una de sus cartas; como ya no debe ni puede existir entre nosotros más que una buena y santa amistad, se la devuelvo a usted para que la destruya.
Magda en rompió también la carta comenzada para Susana; quería comunicarle aquellos nuevos motivos de tranquilidad y confianza; pero no pudo escribir, y lo dejó para otra vez.
Acaso, a pesar del placer que le causaba la seguridad dada por Esteban, sentíase a la vez herida por la muerte de una pasión de la que estaba orgullosa.

CXXVI

los pájaros cantan en los mimbres a la orilla, y el sol, que se levanta tras de los sauces, promete un hermoso día.
En tanto que vosotros bajéis de desliza, creyendo en el porvenir, le acusáis de lentitud, vuestra alma y vuestro corazón disfrutan un bienestar que hace encontrar un goce en vivir.
Pero desde lejos, los que os preceden en la corriente, os gritan, y su voz rompe dolorosamente la armonía del agua que balancea los juncos y del follaje que tiembla.
No os abandonéis a ese placer que encanta vuestros sentidos: es una ilusión, una fantasmagoría; todo eso va a desvanecerse.
Porque aquellos, los que os gritan, no ven sobre la ribera más que hierba amarillenta y abresada, espigas secas, el agua que corre apenas, y lagunas que expieren fétidas exhalaciones; quisierais remontar la corriente, pero no hay fuerza humana que lo pueda; creéis que aquellas hermosas riberas han huido, que se han transformado; no, no son ellas las que han pasado; ellas quedan allí para los que vienen detrás y pasarán como vosotros.
La vida está dividida en zonas, esperanza, goce, pesar, y la corriente os arrastra irremisiblemente a través de esas zonas; por vigorosos que seáis os hace pasar por donde pasan los otros.
Queréis detener vuestras miradas en una planta, respirar el aroma de una flor; no, la corriente os arrastra; marchad!
El placer queda; sois vosotros los que huf; tras de vosotros hay otros hombres que gozarán un instante del aspecto de la planta, el perfume de la flor, el canto del pájaro, y que, como vosotros, pasarán con pesar.
Tras estas palabras, Esteban calló y se calentó las palmas de las manos ante el fuego llamante.
Magdalena estaba al otro lado de la chimenea, y delante varias personas.
Eduardo, en el fondo del salón, leía con inquietud visible las cartas que acababa de recibir.
—Por fuerza—dijo uno de los concurrentes—ha salido usted con el pie izquierdo esta mañana ó ha encontrado usted una corneja, para oscurecer el agradable resplandor del

fuego con historias tanto más tristes cuanto que son verdaderas.
—No—dijo Esteban, dejando asomar a sus labios una sonrisa pasajera, como un girón de nube sobre el sol de estío,—he salido a caballo, y no he encontrado a nadie más que a una joven con su amante, lo cual es tan buen presagio como ver tortolas; pero lo que me pone melancólico es una noticia que supe anoche.
Todas las caras se volvieron, todos los cuellos se estiraron hacia Esteban.
—Es la muerte de Beethoven: ha muerto el 26 de Marzo.
Una nube pasó por todos los semblantes.
—No ha tenido—prosiguió Esteban—más que un momento de felicidad en su vida, y esa felicidad la ha matado.
Todas las caras se volvieron, todos los cuellos se estiraron hacia Esteban.
—Habla en ese hermoso lenguaje a los hombres, que no se dignaban oírlo, como la naturaleza les habla por medio de la celeste armonía del viento, del agua, del canto de las aves.
Beethoven es el verdadero profeta de Dios, porque sólo él ha hablado el lenguaje de Dios.
Y sin embargo, hasta el punto era desconocido su talento, que él mismo debió más de una vez, y esto es para un artista lo más atroz, dudar de su genio.
El mismo Haydn no tenía más elogio que decir: es un hábil clavicinista; que es como decir de Geriçault: emule bien los colores; como decir de Goethe: «no comete faltas de ortografía» ó, «tiene una hermosa letra».
Tenía un amigo, Hummel; pero la injusticia y la pobreza irritaban a Beethoven y algunas veces le hacían insulto.
Estaba reñido con Hummel, y hacía ya mucho tiempo que no se veían; para colmo de desdicha, se había quedado completamente sordo.
Beethoven entonces se había retirado a Baden, donde vivía tristemente aislado, en una cabaña apenas suficiente para sus necesidades.
Su único placer era pasear por un hermoso

bosque próximo a la ciudad, y sólo, entregado a su genio, componer sinfonías sublimes, dejar a su alma elevarse al cielo en acentos armoniosos, y hablar con los ángeles una lengua demasiado hermosa para los hombres, que no la comprendían.
Perdido como me los pensaba, una carta le avisó su país donde le esperaban nuevos pesares.
En su patria, al que había cuidado y a quien le unía un amor benéfico que le había hecho, a decirse que, complicado en Viena en un asunto enojoso, era indispensable para salir de ella la presencia de su tío.
Beethoven, afortunado, y para economizar, hizo a un lado una parte del camino.
Una noche se detuvo ante una mala casucha y pidió hospitalidad; le faltaban aún algunas leguas para llegar a Viena, y sus fuerzas no le permitían continuar aquella noche su viaje.
Acogieronle, tomó parte en la cena y en seguida sentóse junto al fuego en el sillón del jefe de la familia.
Cuando se quitó la mesa, el dueño de la casa abrió un clavicordio viejo, y sus tres hijos cogieron cada cual su instrumento colgado en la pared; la madre y la hija se ocupaban en las labores de la casa.
El padre dió el tono, y los cuatro comenzaron con ese hermoso conjunto, ese genio innato para la música que sólo los alemanes poseen.
Parecía que lo que tocaban les interesaba vivamente, pues se entregaban a ello en cuerpo y alma, y las dos mujeres abandonaron sus faenas para escuchar; en sus cándidos semblantes se pintaba una emoción dulce y se comprendía que su corazón se conmovía.
Esta era la parte única que Beethoven podía tomar en lo que estaba pasando, porque no oía una sola nota; sólo por la precisión de los movimientos de los ejecutantes, por la animación de sus fisonomías, que hacía comprender que sentían hondamente, pensaba que aquellos hombres eran superiores a los músicos italianos, máquinas musicales bien organizadas.
Cuando concluyeron se apretaron la mano con efusión, como para comunicarse la impresión de felicidad que habían sentido, y la

joven se arrojó llorando en los brazos de su madre.
Luego pareció que se consultaban, y volvieron a coger sus instrumentos; empezaron de nuevo; aquella vez su exaltación llegó al colmo; su mirada era húmeda y brillante.
—Amigos míos—dijo Beethoven,—oy muy desgraciado en no poder tomar parte en el placer que disfrutáis, porque también yo amo la música; pero, como habréis notado, soy sordo hasta el punto de no oír ningún sonido.
Permítanme leer esa música que tan viva emoción les ha hecho sentir.
Cogió el cuaderno, y sus ojos se nublaron; se detuvo su respiración, se echó a llorar y dejó caer el cuaderno.
Porque lo que los campesinos tocaban, lo que les entusiasma, era el allegretto de la sinfonía en la, de Beethoven.
Toda la familia se agrupó en torno a él, expresándole por señas su asombro y su curiosidad.
Durante algunos minutos no pudo hablar; se lo impedían convulsivos sollozos.
Luego les dijo:
—Yo soy Beethoven.
Descubriéronse entonces, inclinándose con silencioso respeto, y Beethoven les tendió la mano, que los campesinos estrecharon y besaron, comprendiendo que el hombre que tenían delante era más que un rey.
Y le miraban, para ver sus facciones y buscar el sello del genio, una aureola gloriosa en torno a su frente.
Beethoven les tendió los brazos y se besaron todos; el padre, la madre, la joven y sus tres hermanos.
De pronto Beethoven se levantó, se sentó al clavicordio hizo que los jóvenes cogieran sus instrumentos y tocó el mismo su obra maestra.
Eran todas almas; nunca hubo música más bella ni mejor ejecutada.
Cuando concluyeron, Beethoven permaneció al clavicordio e improvisó cantos de ventura, cantos de acción de gracias al cielo, como en toda su vida los había compuesto.
Una parte de la noche se pasó en escucharle.
Eran sus últimos acentos.
El jefe de la familia le obligó a aceptar su